

“El vacío”

Reyla estaba sola... como siempre. A través de la ventana, ya se podían ver las luces de la feria, que se erguían en el centro de la plaza. Por otro lado, dentro de la casa, reinaba la oscuridad. Aquella oscuridad tan solitaria como su alma, que había amenazado su cordura desde pequeña.

Cada pisada, cada movimiento que ejecutaba sobre las frías baldosas de aquella casa le hacían recordar su infancia. Su infancia... No recordaba muchos detalles, solo conseguía sentir aquella tenue risa de su madre llenando la vivienda de felicidad.

Reyla se dirigió al jardín trasero; aquellos pensamientos no hacían más que abrumarla por completo. La chica salió de la mansión y se sentó sobre el carrusel; tenía que esperarla. Llevaba mucho tiempo sin ver a su madre, la necesitaba. Necesitaba hablar con su verdadera madre, no con el demonio que había crecido en el interior de la mujer. Necesitaba que le quitara sus poderes y su vida, prefería eso antes que vivir encerrada en la oscuridad. Había llegado el momento.

Su madre se le acercó. Reyla la miró y su madre le devolvió la mirada. Era tiempo de irse, nadie se lo iba a impedir, ni siquiera el demonio que se encontraba frente a ella.

Cuando el poder de su madre llegó a su corazón, notó el frío. Sabía que era hora de partir. Reyla cayó y cayó por aquel agujero negro; la chica sintió los brazos de la muerte alrededor de su cuerpo y respiró por última vez. Su tiempo había acabado. En el carrusel no estaba Reyla, solo había vacío.

Martina Lanis Pesutic

262 palabras (la alumna había contado 254)

Clase 8b